

TEXTO ORIGINAL

Los Tres fundaron la tierra que hoy conocemos, se tienen registrados fragmentos nebulosos del mundo cuando este presagió el cambio.

Las lomas se elevaron vibrando y separando la tierra del suelo, rodeando el núcleo del mundo, un cerro que disponía de la mejor luz en cualquier época del año, aquellas elevaciones más pronunciadas donde el sol ofrecía los rayos excedentes del cerro eran destinadas a pequeños grupos divinizados encabezados por los portavoces.

El tiempo dejó plasmada la figura de Los Tres en la memoria colectiva; desde *los de abajo* hasta sus cabeceras en la cúspide social, continuaron el culto de Los Tres Dioses como un modo de honrar su origen e identidad.

Entre las desperdigadas poblaciones del altozano que rodeaban al Cerro de la Tula, Santa Sede de la institución Formadores de Portavoces de la Fé, se hallaba sobre una ligera colina una pequeña y solitaria casa cubierta de la más fétida inmoralidad que jamás se ha visto dibujada de nuevo por las sombras, mismas que advertían a posibles intrusos que su visita no sería bien recibida. Ese montículo desprovisto de vida era habitado por un cardenal eunuco encomendado a la protección del vulgo ladera abajo.

Las personas que tenían la desgracia de conocerlo lo llamaban bejuco tartufo. Lo veían en prostíbulos, rodeado de botellas vacías donde se presumían los brebajes del infierno, en algunas temporadas lo acompañaban jóvenes pupilos que desertaban a causa de la impresión teológica.

El cardenal decía que la forma de llegar a Los Tres era a través de las piernas abiertas de una mujer, el moribundo mareo adjudicado al láudano o la inocente virginidad anal de un niño.

A pesar de la bajeza del viejo eran bien sabidos los privilegios ofrecidos por su compañía. Comida todos los días, la alborada servida en el fresco matinal y la posibilidad de entender cómo fuimos concebidos.

Me absorbió el deseo de acercarme a lo desconocido, visité los rincones lujuriosos donde se escondía el cardenal, atravesé los campos de opio y cambié de hábitos hasta adquirir la figura enjuta que más gustaba al anciano.

Logré contactarlo al cumplir sus demandas y me adoptó como uno más de los hijos de Los Tres, que por tanto era también hijo de él.

Mis primeras tareas consistieron en ordenar libros, arrodillarme en pos de la redención de los oyentes y disipar cualquier chispa de duda sobre la existencia de Los Tres.

Poco a poco fui siendo más cercano al cardenal, permitiéndome verle su bochornoso actuar de borracho cachondo y de vez en vez me tendía la mano sobre mi flácida verga aludiendo recuerdos sobre su anterior miembro. Recordándome siempre, todo lo que haría por volver a tener un pene entre sus piernas.

Había días donde intentaba insinuarle que me llevara a conocer la paleta de colores del atardecer en la cúpula del Cerro de la Tula, donde se decía que la imagen de Los Tres se vivificaba ante los ojos, pero se excusaba exigiéndome posar por horas bajo la luz artificial de interiores para apreciar las líneas que dibujaba mi vientre famélico de exploración. Mano izquierda mostrando la palma, mano derecha flanqueando defensas, apretar las nalgas, cabeza inclinada, hombro a la par del mentón, pies en punta o cualquier cosa que callase mi curiosidad.

Una noche a petición del viejo, permanecí sentado observando uno de sus cotidianos forcejeos con una joven, a diferencia de otras ella portaba un hábito negro y una mirada que gritaba socorro clavada en mis ojos durante todo el encuentro.

—Algún día harás esto hijo —arrancó los harapos de la joven—. Aprende y disfruta antes de perder la verga.

—¿Por qué hace esto? —la joven me miró y suplicó una respuesta, como si yo la tuviera.

—Porque puede —aseveré.

El toqueteo contó con la misma degradación con la que ejecutaba todas sus labores. Cuando por fin dejó en paz a la joven, me encargó limpiar el charco de orina que desplegó bajo sus rodillas temblorosas. En cuanto estuve cerca de ella se abalanzó sobre mí.

—¿Qué le deparará al mundo si aquel hombre es la semejanza de los dioses? —¡Todo es falso! ¡Los Tres! ¡El mundo! El sol. Tú y yo...

Las montañas horadadas de mal volvieron a rugir advirtiendo venideras modificaciones a la realidad. Ante esa señal la joven mujer me abrazó como queriendo arrancarme la piel y vivir dentro de mí. Le permití acercarse a mi calor y en ese instante nos volvimos inseparables.

Horas pasaron y entre palabras cruzadas nuestros cuerpos se entrelazaron en automático. En cierto momento previo al atardecer mientras ella y yo reposábamos los cuerpos uno sobre el otro llegó el inoportuno cardenal más colérico que en libido, anunció saber de nosotros gracias al rumor del cielo y me obligó a portar las ropas de mi amada.

Ella y yo afrontábamos la humillación mientras nos retorcíamos en la ignorante zozobra del siguiente castigo.

¡Mejor máteme! —llorando gritaba aterrorizada. Yo sentía el pulso cardíaco del cardenal en toda la habitación tal como los anuncios naturales del cambio.

Mis dedos poco a poco se deslizaban sobre el agrietado cimiento y comencé a implorar piedad.

El cardenal se me abalanzó con un cuchillo curvo en mano y lo elevó con la intención de dar un corte fuerte y veloz mientras sus ojos apuntaban a mis genitales.

¡Para! ¡Para! Te lo ruego en nombre de Los... —el rito inhumano se profesó. —¡Ahora sí —sonriente profirió el cardenal—, en nombre de Los Tres Dioses, eres ya verdadero hijo del cardenal.

Ella se acercó a mí y sentí lentamente como se derretían sus gritos en mi interior hasta volverse míos.

Quizás esta tarde conozca los colores del atardecer bañando mi cuerpo. ¿Pero cómo le explicaría a Los Tres que en su tierra bendita se ha beneficiado el pecado?

CORRECCIONES

Los Tres fundaron la tierra que hoy **conocemos**;¹ se tienen registrados fragmentos nebulosos del mundo cuando este presagió el cambio.

Las lomas se elevaron vibrando y separando la tierra del suelo, rodeando el núcleo del **mundo**;² un cerro que disponía de la mejor luz en cualquier época del **año**.³ Aquellas elevaciones más pronunciadas, donde el sol ofrecía los rayos excedentes del **cerro**,⁵ eran destinadas a pequeños grupos divinizados, **liderados**⁶ por los portavoces.

El tiempo dejó plasmada la figura de Los Tres en la memoria colectiva; **todos**,⁷ desde **los de abajo**⁸ hasta sus cabeceras en la cúspide social, continuaron el culto de Los Tres Dioses como un modo de honrar su origen e identidad.

Entre las desperdigadas poblaciones del altozano que rodeaban al Cerro de la Tula, Santa Sede de la institución Formadores de Portavoces de la **Fe**⁹, se hallaba sobre una ligera colina una pequeña y solitaria casa **cubierta** de la más fétida inmoralidad que **jamás se ha visto dibujada de nuevo** por las sombras, mismas que **advertían**¹⁰ a posibles intrusos que su visita no sería bien recibida. Ese montículo **desprovisto de vida era habitado** por un cardenal eunuco encomendado a la protección del vulgo ladera abajo.

Las personas que tenían la desgracia de conocerlo lo llamaban bejuco tartufo. Lo veían en prostíbulos, rodeado de botellas vacías donde se presumían los brebajes del **infierno**;¹¹ en algunas temporadas lo acompañaban jóvenes pupilos que desertaban a causa de la **impresión teológica**.

El cardenal decía que la forma de llegar a Los Tres era a través de las piernas abiertas de una mujer, el moribundo mareo adjudicado al láudano o la inocente virginidad anal de un niño.

A pesar de la bajeza del viejo eran bien sabidos los privilegios ofrecidos por su compañía. Comida todos los días, la alborada servida en el fresco matinal y la posibilidad de entender cómo fuimos concebidos.

Me absorbió el deseo de acercarme a lo desconocido, visité los rincones lujuriosos donde se escondía el cardenal, atravesé los campos de opio y cambié de hábitos hasta adquirir la figura enjuta que más gustaba al anciano.

Logré contactarlo al cumplir sus demandas y me adoptó como uno más de los hijos de Los Tres, **que por tanto era también hijo de él**.

Mis primeras tareas consistieron en ordenar libros, arrodillarme en pos de la redención de los oyentes y disipar cualquier chispa de duda sobre la existencia de Los Tres.

Poco a poco fui siendo más cercano al cardenal, **lo que me permitió ver¹²** su bochornoso actuar de borracho **cachondo¹³** y de vez en vez me tendía la mano sobre mi flácida **verga** **evocando¹⁴** recuerdos **de¹⁵** su **anterior** miembro. **Recordándome siempre¹⁶** todo lo que haría por volver a tener un pene entre sus piernas.

Había días donde intentaba insinuarle que me llevara a conocer la paleta de colores del atardecer en la cúpula del Cerro de la Tula, donde se decía que la imagen de Los Tres se vivificaba ante los ojos, pero **se excusaba** exigiéndome posar por horas bajo la luz artificial de interiores para apreciar las líneas que dibujaba mi vientre famélico de exploración. Mano izquierda mostrando la palma, mano derecha flanqueando defensas, apretar las nalgas, cabeza inclinada, hombro a la par del mentón, pies en punta o cualquier cosa que callase mi curiosidad.

Una noche, a petición del viejo, permanecí sentado observando uno de sus cotidianos forcejeos con una **joven¹⁷** a diferencia de **otras¹⁸** ella portaba un hábito negro y una mirada que gritaba socorro, clavada en mis ojos durante todo el encuentro.

—Algún día harás **esto¹⁹** hijo —arrancó los harapos de la joven—. Aprende y disfruta antes de perder la verga.

—¿Por qué hace esto? —la joven me miró y suplicó una respuesta, como si yo la tuviera.

—Porque puede —aseveré.

El toqueteo contó con la misma degradación con la que ejecutaba todas sus labores. Cuando por fin dejó en paz a la joven, me encargó limpiar el charco de orina que desplegó bajo sus rodillas temblorosas. En cuanto estuve cerca de ella se abalanzó sobre mí.

—¿Qué le deparará al mundo si aquel hombre es la semejanza de los dioses?

—¡Todo es falso! ¡Los Tres! ¡El mundo! El sol. Tú y yo...

Las montañas horadadas de mal volvieron a rugir advirtiendo venideras modificaciones a la realidad. Ante esa señal la joven mujer me abrazó como queriendo arrancarme la piel y vivir dentro de mí. Le permití acercarse a mi calor y en ese instante nos volvimos inseparables.

Horas pasaron y entre palabras cruzadas nuestros cuerpos se entrelazaron **en automático**. En cierto momento previo al **atardecer²⁰** mientras ella y yo reposábamos los cuerpos uno sobre el **otro²¹** llegó el inoportuno **cardenal²²**

más colérico que en libido, anunció saber de nosotros gracias al rumor del cielo y me obligó a portar las ropas de mi amada.

Ella y yo afrontábamos la humillación mientras nos retorcíamos en la ignorante zozobra del siguiente castigo.

—**iMejor²³** máteme! —**llorando,²⁴** gritaba aterrorizada. Yo sentía el pulso cardiaco del cardenal en toda la habitación tal como los anuncios naturales del cambio.

Mis dedos poco a poco se deslizaban sobre el agrietado cimiento y comencé a implorar piedad.

El cardenal se me abalanzó con un cuchillo curvo en mano y lo elevó con la intención de dar un corte fuerte y veloz **mientras sus ojos** apuntaban a mis genitales.

—**iPara!²⁵** ¡Para! Te lo ruego en nombre de Los... —el rito inhumano se profesó. —iAhora sí —sonriente profirió el cardenal—, en nombre de Los Tres Dioses, eres ya verdadero hijo del cardenal!

Ella se acercó a mí y sentí lentamente como se derretían sus gritos en mi interior hasta volverse míos.

Quizás esta tarde conozca los colores del atardecer bañando mi cuerpo. ¿Pero cómo le explicaría a Los Tres que en su tierra bendita se ha beneficiado el pecado?

NOTAS A LAS CORRECCIONES

1.- **conocemos, → conocemos;**

En esta oración hay dos ideas distintas (“Los Tres fundaron la tierra...” y “se tienen registrados fragmentos...”). Por lo tanto, se usa punto y coma en vez de coma.

2.- **mundo, → mundo:**

En este caso los dos puntos (:) son mucho más pertinentes que la coma. No es un error usar la coma, pero tu párrafo ya tenía bastantes comas juntas. Esa también es la razón de la corrección 3.

3.- **año, → año.**

De nuevo: hay dos oraciones aquí. Una se refiere al cerro en sí y a su posición como núcleo del mundo; la otra se refiere a sus elevaciones más pronunciadas. Por lo tanto, uso un punto y seguido para separar las dos. El punto y coma también es válido en este caso. Es tu decisión.

4.- **divinizados encabezados → divinizados, liderados**

Esta es una cuestión de estilo, no de ortografía o gramática. “Divinizados encabezados” es una rima y una cacofonía. No suena muy bien. Es mejor evitar este tipo de rimas, excepto cuando son deliberadas e intencionales. Lo resuelvo al reemplazar “encabezados” con “liderados” (sigue siendo una rima, pero ahora el sonido de la z está ausente) y añadiendo una coma, que pone cierta distancia entre las palabras y además ayuda a la claridad del texto. También puedes optar por “que lideraban los portavoces”, “cuyos líderes eran los portavoces”, “cuyos jefes eran los portavoces”, etc.

5.- todos

Tu oración carecía de sujeto. El predicado es “continuaron el culto...”, pero, ¿quiénes? ¿Quiénes continuaron el culto? La frase entre comas (“desde los de abajo hasta sus cabeceras”) no reemplaza al sujeto. Yo añado “todos” para remediar esto. Puedes optar por “todos los hombres”, “los habitantes”, “las personas”, u otro grupo nominal similar.

8.- *los de abajo* → los de abajo

En este caso, no veo el punto en las itálicas. Recuerda: las itálicas (o cursivas) añaden énfasis. No hay ninguna razón —o así me parece a mí— para enfatizar “los de abajo”.

9.- Fé → Fe

“Fe” no lleva acento. <https://www.rae.es/dpd/fe>

10.- advirtían → advertían

Error de dedo, imagino.

11.- infierno, → infierno;

Hay dos oraciones distintas en el párrafo, por lo que añado el punto y coma para separarlas.

12.- permitiéndome verle → lo que me permitió ver

“Permitiéndome” en este caso es lo que se llama un gerundio de posterioridad. Recuerda: el gerundio (permitiéndome, dejándome, pensando, abrazándola) se usa cuando una acción sucede simultáneamente respecto a otra. En este caso, el protagonista se volvió cercano al cardinal, y *por lo tanto* pudo ser testigo de su comportamiento. No son acciones simultáneas: una ocurre después de otra, como consecuencia de la otra. Por eso el gerundio es incorrecto aquí. Si quieres aprender más del gerundio de posterioridad, lee: <https://fundeu.do/gerundio-de-posterioridad-restricciones-de-uso/>

13.- cachondo, → cachondo;

Una vez más, en este párrafo hay dos ideas distintas, pero estrechamente relacionadas. Por eso ocupamos el punto y coma.

14.- aludiendo → evocando

Los recuerdos no se “aluden”, se evocan o se relatan.

15.- recuerdos sobre → recuerdos de

Es mucho más natural decir que tienes recuerdos “de” algo, que decir que tienes recuerdos “sobre” algo. Por ejemplo: recuerdos de mi infancia, recuerdos de mi primera novia, recuerdos de la guerra.

16.- Recordándome siempre, → Recordándome siempre

Suprimo la coma. No es necesaria y entorpece.

17.- joven, → joven;

Reemplazo la coma por el punto y coma, para separar dos oraciones distintas. En la primera oración, el sujeto es el protagonista (“permanecí...”); en la segunda oración, el sujeto es la chica (“ella portaba...”).

18.- otras → otras,

Añado esta coma.

19.- esto hijo → esto, hijo

Añado la coma del vocativo, que es obligatoria.

<https://www.fundeu.es/recomendacion/vocativos-entre-comas/>

20 & 21.- atardecer → atardecer, otro → otro,

Añado estas dos comas, que cumplen la función explicativa.

<https://www.rae.es/dpd/coma> (sección 2.1.1. Aposiciones explicativas).

22.- cardenal → cardenal,

Esta coma también sirve para una aposición explicativa. Se complementa con la coma —que tú mismo pusiste— después de “libido”. Así, en este caso la aposición es “más colérico que en libido”.

23.- ¡Mejor mátame! → —¡Mejor mátame!

Olvidaste usar el guion largo.

24.- llorando → llorando,

Coma necesaria para separar “llorando” y “gritaba aterrorizada”.

25.- ¡Para! → —¡Para!

Olvidaste usar el guion largo.

SUGERENCIAS (MARCADAS CON AMARILLO)

cubierta

¿La casa estaba “cubierta” de inmoralidad? Yo creo que más bien la inmoralidad moraba *dentro* de la casa. Pensaría dos veces antes de usar este adjetivo.

jamás se ha visto dibujada de nuevo

Recomiendo reemplazar “de nuevo” por “otra vez”. La oración es un poco confusa a como está.

desprovisto de vida era habitado

Aquí hay un contraste que creo que no es intencional: el montículo estaba “desprovisto de vida”, pero al mismo tiempo era habitado. Si quieres hacer este contraste, enfatízalo más. Por ejemplo: “este montículo, aparentemente desprovisto de toda vida, era habitado por...”

impresión teológica

Esta frase es un poco ambigua. No entiendo exactamente qué quieres decir, aunque me hago una idea. Considera modificarlo.

que por tanto también era hijo de él

Esta frase es correcta. Yo recomendaría, sin embargo, “y por tanto también hijo de él”. De esa forma prescindes del verbo y ganas fluidez.

verga

Ten cuidado con palabras altisonantes como esta. Usarlas está perfectamente bien, pero ponerlas en boca del narrador puede causar disonancia, especialmente cuando el narrador —como en este caso— se limita mayormente a ser un descriptor imparcial de lo que sucede (incluso cuando es ultrajado, tu narrador no se exalta demasiado).

anterior

Yo reemplazaría “anterior” por “perdido”, “viejo”, “fenecido”... “anterior” implica una sucesión, implica que después del miembro “anterior” él adquirió uno nuevo, de algún modo.

El toqueteo contaba con la misma degradación

Esto es muy eufemístico y muy poco descriptivo. ¿Qué clase de degradación? ¿Qué hizo? Si ya estás hablando de cosas abyectas, no tengas miedo de profundizar. La sutileza, por supuesto, también es una virtud: tampoco seas pornográfico ni excesivamente obsceno.

—¡Todo es falso! ¡Los Tres! ¡El mundo! El sol. Tú y yo...

Este par de diálogos, por lo demás excelente, es un poco ambiguo. ¿Quién habla primero y quién habla después? Considera especificar si no quieres causar confusión en el lector. Aunque, si prefieres dejarlo ambiguo, también puedes hacerlo.

en automático

Recomiendo borrar esta locución adverbial: no aporta mucho.

mientras sus ojos

No te sugiero usar “mientras” en este caso. Mucho mejor sería, a mi juicio, de este modo:

“El cardenal se me abalanzó con un cuchillo curvo en mano y lo elevó con la intención de dar un corte fuerte y veloz. Sus ojos apuntaban a mis genitales.”

El punto crea un pequeño suspenso que se resuelve en la oración siguiente. Este suspenso no existe cuando usas “mientras”: el objetivo del cardenal se revela de inmediato.

COMENTARIO GENERAL DEL TEXTO

Los comentarios siguientes son mi opinión personal y subjetiva. No forman parte del servicio de corrección y no la doy a menos que sea solicitada.

Tu cuento es bueno, Eryck. Se descubren en él muchos de los indicios de un buen narrador: dejas suficiente a la imaginación del lector, economizas tu lenguaje (con el fin de no eternizar el texto) y tu momento clímax es dramático y sorprendente. Celebro frases como “el rito inhumano se profesó”, que dan a entender todo lo necesario sin necesidad de llamarlo por nombre. Más importante aun, tienes la verdadera marca de un buen escritor: tu cuento no es puramente un desfile de violencia y *shock*, sino que aspira a explorar el género humano y —en este caso— su bajeza.

Alabo también tu uso sutil de símbolos o motivos: los presagios de la naturaleza (el rumor del cielo, las montañas que anuncian el cambio) y los “colores del atardecer bañando el cuerpo”.

Te recomiendo estudiar el uso del punto y coma: será un gran amigo tuyo. Y, si me permites la observación, cuida de tus imágenes. Es decir:

“una pequeña y solitaria casa cubierta de la más fétida inmoralidad que jamás se ha visto dibujada de nuevo por las sombras, mismas que advertían a posibles intrusos que su visita no sería bien recibida.”

Hay valor en este párrafo, y entiendo lo que quieres decir, pero la imagen está sobrecargada: hay demasiadas cosas. Decir tan solo que las sombras de la casa prevenían a los intrusos habría sido más efectivo — creo yo.

Gracias por contratarme, Eryck. Espero que mi trabajo te sea de utilidad.